

Los Privilegios de los Creyentes

Desde el momento que nosotros recibimos a Jesucristo como nuestro Salvador y Señor se activaron para nosotros unos hermosos privilegios que estaban reservados para nosotros como hijos de Dios. Hay creyentes que piensan que el único privilegio que tienen es saber que van para el cielo cuando pasen de esta vida a otra. Y aunque es un hermoso privilegio saber que nuestro destino final está asegurado, que vamos a estar con Cristo por la eternidad, que no habrá más dolor, ni trabajo, ni enfermedad. En la presencia de Dios tendremos perfecta paz, perfecto gozo, un continuo banquete. Sin embargo, mientras estamos en esta vida debemos vivir conscientes de los muchos privilegios que tenemos como hijos de Dios para disfrutar la vida de Cristo.

Yo no sé lo que viene a su mente cuando piensa en la palabra privilegio, pero si pensamos en nuestra niñez, quizás muchos de nosotros no podemos decir que venimos de familias privilegiadas, o sea familias adineradas. Realmente para muchos de nosotros quizás eran pocos los privilegios que teníamos. Muchos vinimos de familias donde se trabajaba fuerte y solo había para las cosas esenciales, no había lujos, y a veces escaseaban los juguetes. Pero como no sabíamos los privilegios que tenían los demás, vivíamos nuestras vidas felices y nos conformábamos con lo que teníamos. Recibir una muñeca en navidad para algunos de nosotros era un privilegio. Yo personalmente aunque no me levanté en un hogar privilegiado financieramente, si puedo testificar que espiritualmente disfrute el privilegio de crecer en un hogar cristiano donde Jesucristo era el centro de todas las actividades de la familia. Considero que ese fue un privilegio que ha marcado mi vida y le doy gracias a Dios por eso.

Ahora ¿qué significa tener un privilegio? ¿Qué es un privilegio? El diccionario dice así "Privilegio es un derecho o beneficio disfrutado por una persona más allá de la ventaja de la mayoría". En otras palabras en tu trabajo si tu puedes tocar la puerta de tu jefe en cualquier momento, eres un empleado que tienes privilegio, porque no a todos se le da esa oportunidad. El jefe sabe a quién le da ese privilegio. Mis nietas cuando llegan aquí al templo lo primero que hacen es entrar en la oficina de su abuelo o en mi oficina a saludarnos. Son privilegiadas y entran aunque la puerta esté cerrada. Entonces los privilegiados son aquellos que pertenecen a una clase que gozan de favor especial. Sin duda es cierto que

nosotros los creyentes pertenecemos a una clase que disfruta favor especial. Somos hijos privilegiados del Señor, su favor nos rodea. Tenemos ricos privilegios espirituales en Cristo y debemos conocer acerca de ellos para disfrutarlos plenamente. Es triste ser hijo de un rey y no saberlo, tener todas las riquezas que hay en Cristo y completamente ignorarlo. Entonces yo creo que vamos a disfrutar este estudio de la palabra de Dios donde vamos a recordar los privilegios que tenemos en Cristo.

1 Pedro 2:4-10 (LBLA)

⁴ Y viniendo a El (**A Cristo**) como a una piedra viva, desechada por los hombres, pero escogida y preciosa delante de Dios, ⁵ también vosotros, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. ⁶ Pues *esto* se encuentra en la Escritura:

HE AQUÍ, PONGO EN SION UNA PIEDRA ESCOGIDA, UNA PRECIOSA *piedra* ANGULAR, Y EL QUE CREA EN EL NO SERÁ AVERGONZADO. ⁷ Este precioso valor es, pues, para vosotros los que creéis; pero para los que no creen, LA PIEDRA QUE DESECHARON LOS CONSTRUCTORES, ESA, EN PIEDRA ANGULAR SE HA CONVERTIDO, ⁸ y, PIEDRA DE TROPIEZO Y ROCA DE ESCANDALO; pues ellos tropiezan porque son desobedientes a la palabra, y para ello estaban también destinados.

⁹ Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo *adquirido* para posesión *de Dios*, a fin de que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; ¹⁰ pues vosotros en otro tiempo no erais pueblo, pero ahora sois el pueblo de Dios; no habíais recibido misericordia, pero ahora habéis recibido misericordia.

Vers. 4 Y viniendo a El (A Cristo) como a una piedra viva

Nuestro privilegio como hijos de Dios comenzó cuando vinimos a El. Y si es cierto que venimos a El, vinimos porque El nos trajo. Cuando hablo de venir a El, no me refiero al venir al altar y repetir una oración. Estoy hablando del toque del Espíritu Santo en una vida que produce en ellos fe para creer y confesar a Jesucristo como Señor y Salvador. Esos que el Espíritu Santo trae, son los que vienen y permanecen en comunión con El.

Juan 6:35 (LBLA)

³⁵ Jesús les dijo: Yo soy el pan de la vida; el que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed.

Juan 6:37 (LBLA)

³⁷ Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que viene a mí, de ningún modo lo echaré fuera.

Juan 6:44 (LBLA)

⁴⁴ Nadie puede venir a mí si no lo trae el Padre que me envió, y yo lo resucitaré en el día final.

Venimos a Cristo, porque somos traídos por El, y permanecemos en El. Es un hermoso privilegio estar en Cristo.

El Apóstol Pablo nos dice en **Efesios 1:3** Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo.

Entonces el primer privilegio que disfrutamos como hijos de Dios, una vez que venimos a Él, porque somos atraídos por El, es que estamos unidos al Señor, somos un espíritu con El.

1 Corintios 6:17 (LBLA)

¹⁷ Pero el que se une al Señor, es un espíritu *con El*.

Haber venido a Cristo y tener comunión con El es un privilegio que el mundo no conoce ni tiene, pero que a nosotros se nos ha sido dado. Tenemos el favor de Dios. El Salmista declara que el Señor nos corona de favores y misericordias. Como hijos de Dios tenemos el privilegio de declarar que ese favor está sobre de nosotros. Ese favor de Dios es el que hace que te den un descuento en la tienda cuando tú no tienes el cupón, ese favor es el que hace que el jefe te dé a ti la promoción aunque no tengas la educación que el trabajo demanda, ese favor es el que te concede el aumento en salario que a otros no le dan, ese favor es el que abre puertas delante de ti que para otros están cerradas, ese favor es el que te tiene a ti empleado cuando hay miles sin trabajo. Yo declaro que el favor de Dios está sobre de nosotros.

⁴Y viniendo a El (A Cristo) como a una piedra viva

El Apóstol Pedro identifica a Cristo a quien venimos como una piedra viva. Él está usando una analogía comparando a Cristo a una piedra. Las piedras como ustedes saben se utilizaban para construir edificios y no tienen vida. Las piedras no tienen vida, pero Cristo es considerado la piedra viva porque estuvo muerto pero resucito, y todo el que viene a El recibe vida, porque en Él está la vida. Si Cristo es una piedra viva nosotros somos piedras vivas también porque vinimos a Él y al unirnos a El recibimos vida. La vida de Cristo fluye en nosotros

Eso es lo que nos dice Efesios 2: 1

2 Y *Él os dio vida* a vosotros, que estabais^[a] muertos en^[b] vuestros delitos y pecados

Pero es interesante ver que Cristo no solo es la piedra viva, pero es la piedra angular. En la construcción antigua la piedra angular es la primera piedra de un edificio, y es importante, ya que todas las otras piedras se establecen en referencia a esta piedra. La piedra angular determina la posición de toda la estructura. Si la piedra angular no está posicionada correctamente, el edificio no es estable.

Cristo es la piedra angular de la iglesia, que es un templo hecho de piedras vivas y tú y yo somos esas piedras vivas para la gloria de Dios. Por eso mis amados es que nada ni nadie podrá prevalecer en contra de la iglesia de Jesucristo que está fundamentada sobre la roca firme. Pedro conocía de esto pues Jesús lo había dicho:

Mateo 16:18 (LBLA)

¹⁸ Yo también te digo que tú eres Pedro^[a], y sobre esta roca^[b] edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades (muerte)^[c] no prevalecerán contra ella.

Cristo es una piedra preciosa, escogido, piedra viva, realmente una roca firme que da vida, que sacia la sed espiritual. En 1 Corintios el Apóstol Pablo habla de Cristo como la roca espiritual, la roca que da vida y que sacia la sed, que dio de beber al pueblo en el desierto y que todavía da agua de vida a los sedientos.

1 Corintios 10:4 (LBLA)

4 y todos bebieron la misma bebida espiritual, porque bebían de una roca espiritual que los seguía; y la roca era Cristo^[a].

La humanidad busca saciar su sed, hallar significado en la vida, busca la felicidad en las cosas temporeras y pasajeras, pero es solo cuando venimos a Cristo que encontramos la verdadera fuente de vida y de paz.

Pero aunque Cristo es la piedra viva, fue rechazado por los religiosos. Pedro se refiere al sanedrín, a los fariseos, sacerdotes y líderes religiosos que rechazaron a Jesús como la piedra angular para edificar la iglesia de Jesucristo. Miraron a Jesús en los días de su carne y no vieron en El potencial de ser esa piedra angular para edificar el reino de Dios. Para ellos Jesús no llenaba las cualidades para ser la piedra angular del reino de Dios. No vieron en Jesús el cumplimiento de las profecías y no lo aceptaron como el Mesías prometido. Por eso lo despreciaron, lo desecharon, le maltrataron y en fin lo crucificaron. Escogieron darle vida a Barrabas que era un homicida, y despreciaron a Jesús que es el dador de la vida. Pero a esté Jesús que ellos crucificaron vino a ser la piedra angular, la piedra preciosa escogida por Dios. Jesús, el hijo amado en quien Dios tuvo complacencia.

Todavía hoy hay muchos que rechazan a Jesucristo como la roca firme de todas las edades. El que rechaza a Jesucristo no tiene su vida fundamentada en la verdad y está rechazando al que le puede dar vida, y vida en abundancia, vida eterna.

Entonces el privilegio de estar unido al Señor es solo para aquellos que han venido a Jesucristo, y disfrutamos el favor de Dios, la bendición de Dios, la gracia de Dios en nuestras vidas.

Entonces venimos a la piedra viva y eso implica que nos convertimos en piedras vivas. Cuando venimos a Cristo venimos a ser como Cristo, por eso se nos llaman cristianos que en esencia quiere decir cristos en miniaturas. Llevamos la vida de Cristo en nosotros y esa vida que fluye en nosotros también se manifiesta fuera de nosotros. Ese es nuestro privilegio como piedras vivas que tenemos vida eterna. Hemos venido a participar de la naturaleza divina de Cristo. Es un hermoso privilegio que

aquellos que no tienen a Cristo ni conocen ni pueden participar de Él. No tiene acceso a la vida de Cristo.

Pablo confirma las palabras del Apóstol Pedro en su carta a los hermanos en Efeso, recordándoles que son el templo de Dios un edificio bien construido porque su piedra angular es Jesucristo.

Efesios 2:19-22 (BLA)

¹⁹ Así pues, ya no sois extraños ni extranjeros, sino que sois conciudadanos de los santos y sois de la familia^[a] de Dios, ²⁰ edificados sobre el fundamento (las doctrinas) de los apóstoles y profetas, siendo Cristo Jesús mismo la piedra angular, ²¹ en quien todo el edificio, bien ajustado, va creciendo para *ser* un templo santo en el Señor, ²² en quien también vosotros sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.

Somos piedras vivas que llevamos la vida de Cristo dentro de nosotros por eso **Pablo también expreso en Gálatas 2:20 con** Cristo estoy juntamente crucificado y ya no vivo yo sino que vive Cristo en mí, y la vida que ahora vivo en la carne, la^[c] vivo por fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

Entonces mis amados, es un hermoso, increíble privilegio, que nosotros que antes estábamos en tinieblas, hemos sido atraído a Jesucristo por el Espíritu Santo y ahora estamos unidos a Él. Somos uno con El. No estamos viviendo nuestra vida, estamos viviendo la vida de Cristo. Eso abre para nosotros puertas increíbles, porque significa que la misma vida que está en Cristo está en nosotros individualmente y corporalmente como iglesia. Entonces nosotros estamos llamados a vivir la vida abundante que Cristo murió para darnos. Nosotros teniendo la vida de Cristo en nosotros podemos hacer mucho más abundantemente de lo que podemos pensar o imaginar. La vida de Cristo en ti hace posible que hables las palabras de Cristo, la vida de Cristo opera en ti para poder traer consuelo al que está triste, para traer esperanza al que no tiene ninguna, para levantar, restaurar. Somos la vida de Cristo en este mundo y no hay límite a lo que podemos hacer porque Cristo vive en nosotros. Tú no vienes a este lugar para sentir la presencia de Dios porque ella vive dentro de ti. Venimos a este lugar para honrarlo, para bendecirlo, para expresarle nuestra gratitud como un solo pueblo por habernos traído a sus pies. Venimos para crecer

en el conocimiento de su gracia para que podamos ser mejores representantes de El en el mundo.

1 Pedro 2:5

⁵ también vosotros, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

Aquí vemos el privilegio No. 2. Somos un sacerdocio santo que tenemos entrada o acceso a la presencia de Dios. El mundo que no conoce a Dios no tiene ese privilegio que tenemos nosotros como hijos de entrar a la presencia de Dios, de tener el oído de Dios por así decirlo.

Usted recordara que en el antiguo pacto el pueblo de Dios no tenía acceso a Dios. Dios hablaba al pueblo por medio de Moisés. De hecho cuando Dios se manifestó en el Monte Sinaí, le dijo a Moisés que le dijera al pueblo que ni siquiera se acercaran a la montaña no fuera que perecieran.

También sabemos que en la ley solamente el sumo sacerdote una vez al año podía entrar en el lugar santísimo donde estaba la presencia de Dios, y solamente después de ofrecer ofrenda por su propio pecado para entonces presentar ofrenda por el pecado del pueblo.

El sacerdocio era un asunto serio y solo aquellos que eran ordenados podían presentar sacrificios. Presumir que cualquiera podía entrar en la presencia de Dios era buscar juicio para uno mismo. Hay ejemplos bíblicos de lo serio que era entrar a la presencia de Dios.

1. Nadab y Abiu, hijos de Aaron, eran sacerdotes ordenados, ungidos para el servicio pero presentaron fuego extraño delante de Dios y fuego salió de la presencia de Dios y los consumió.
2. El rey Uzías nos dice la Biblia que reinó por 52 en Judá y su corazón se llenó de orgullo y fue infiel a Dios y entró en el santuario para ofrecer sacrificios, y cuando los sacerdotes lo reprendieron y trataron de detenerlo diciéndole que el ofrecer incienso solo le pertenecía a los sacerdotes que había sido consagrados, Uzias se llenó de ira en contra de los sacerdotes y ahí mismo se le manifestó una lepra y tuvieron que sacarlo apresuradamente del santuario, y la biblia dice que estuvo en una casa aparte hasta su muerte porque tenía lepra.

3. Y aun el rey Saúl fue desechado de ser rey, él y su descendencia, porque se impacientó y no quiso esperar que Samuel llegara e hiciera sacrificio a Dios antes de que el pueblo saliera a la guerra.

Así que podemos ver por estos ejemplos que ser un sacerdote en el antiguo pacto estaba reservado solamente para aquellos que Dios lo había ordenado.

Leemos como los sacerdotes eran escogidos por Dios.

Éxodo 28:1 (LBLA)

28 Entonces harás que se acerque a ti, de entre los hijos de Israel, tu hermano Aarón, y con él sus hijos, para que me sirvan como sacerdotes: Aarón, *con* Nadab y Abiú, Eleazar e Itamar, hijos de Aarón.

En primer lugar, Yo no si usted puede ver en este versículo que los hijos de Aarón no fueron voluntarios para esta tarea de sacerdotes. No llenaron una solicitud, no se escogieron por ser los mejores, sino que Dios soberanamente escogió a Aarón y a sus hijos para servir como sacerdotes.

También sabemos que Aarón y sus hijos vienen de la tribu de Levi, una familia que Jacob maldijo por causa de su violencia y sus malas acciones, sin embargo, Dios los escogió y los separó para ser sacerdotes.

Pero el punto que quiero llevar a tu mente es que la tribu de Levi que fueron llamados por Dios para ser sacerdotes no se ofrecieron para esa labor sino que Dios lo ordeno así.

La religión nos enseña que servimos a Dios voluntariamente, pero las escrituras nos enseñan claramente que es porque Dios nos escogió que hoy podemos servirles y tener el privilegio de ofrecerle sacrificios agradables. Nosotros también vinimos porque estábamos ordenados para la salvación.

Entonces en la ley solo los sacerdotes ordenados por Dios tenía acceso limitado a la presencia de Dios, Pero ahora, en este pacto de gracia, el privilegio que solo tenía el sumo sacerdote, ahora se ha convertido en el gran privilegio de todos los hijos de Dios.

Juan 15:16 (LBLA)

¹⁶ Vosotros no me escogisteis a mí, sino que yo os escogí a vosotros, y os designé para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os *lo* conceda.

Nosotros tampoco fuimos escogidos para ser sacerdotes por lo bueno que éramos, sino que sencillamente Dios quiso manifestar su gracia para con nosotros y nos escogió desde antes de la fundación del mundo para que le honremos y manifestemos su gloria.

Jesús dijo yo no vine a buscar justos sino pecadores al arrepentimiento. No merecíamos pero por su gracia nos llamó con llamamiento santo, y nos separó para ser sus hijos.

1 Corintios 1:26-29 (LBLA)

²⁶ Pues considerad^[a], hermanos, vuestro llamamiento; no hubo muchos sabios conforme a la carne^[b], ni muchos poderosos, ni muchos nobles; ²⁷ sino que Dios ha escogido lo necio del mundo, para avergonzar a los sabios; y Dios ha escogido lo débil del mundo, para avergonzar a lo que es fuerte; ²⁸ y lo vil y despreciado del mundo ha escogido Dios; lo que no es, para anular lo que es; ²⁹ para que nadie^[c] se jacte delante de Dios.

Entonces nosotros las piedras vivías, escogidos para ser sacerdotes de Dios estamos todos en el mismo nivel. No fuimos escogidos por que éramos la crema de los gentiles, ni porque éramos nobles, y muy sabios y poderosos, sino que fue por pura gracia que Dios nos escogió y por eso consideramos un privilegio maravilloso el estar unidos con Cristo y ser sacerdotes que tenemos acceso a su presencia continuamente.

En segundo lugar,

Los sacerdotes tenían que ser consagrados a Dios, limpios de pecados, y ungidos para el servicio a Dios. Era una ceremonia bien detallada, usted lo puede leer en Levítico capítulo 8, como se consagraban los sacerdotes para el servicio, cada ofrenda que se presentaba, como la sangre se rociaba sobre los sacerdotes y sus vestiduras. Era un tremendo servicio de ordenación. No se podía servir en el sacerdocio sin haber sido limpiado, separado, consagrado.

En este nuevo pacto de gracia, somos salvos, lavados, regenerados y renovados por el Espíritu Santo y es por eso que tenemos acceso ante su presencia porque ya hemos sido ungidos para el servicio del Señor. Cristo nos hizo aptos para entrar a su presencia por su mismo sacrificio en la cruz. Con su sangre nos compró para ser sus sacerdotes.

Tito 2:13-14 (LBLA)

¹³ aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador^[a] Cristo Jesús, ¹⁴ quien se dio a sí mismo por nosotros, para REDIMIRNOS DE TODA INIQUIDAD y PURIFICAR PARA SI UN PUEBLO PARA POSESIÓN SUYA, celoso de buenas obras.

Tito 3:5 (LBLA)

⁵ Él nos salvó, no por obras de^[a] justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino conforme a su misericordia, por medio del lavamiento de la regeneración y la renovación por el Espíritu Santo, ⁶ que El derramó sobre nosotros abundantemente por medio de Jesucristo nuestro Salvador, ⁷ para que justificados por su gracia fuésemos hechos herederos según la esperanza de la vida eterna^[b].

Nosotros no llenábamos los requisitos para ser sacerdotes, pero Cristo cumplió por nosotros delante del Padre todos los requisitos y nos hizo sacerdotes suyos.

¿Sabes lo que significa ser un sacerdote? Los sacerdotes eran elegidos de Dios, purificados de pecado, vestidos para el servicio y ungidos. ¿Qué significa eso? Nosotros como sacerdotes fuimos elegidos, estamos perdonados y limpiados. Estamos vestidos con la justicia de Dios. Nosotros estamos ungidos con el Espíritu Santo.

Es un gran privilegio que el Señor nos concede de estar unidos con El en un mismo espíritu, y ser llamados a un sacerdocio santo para ofrecer sacrificios aceptables delante de Dios. Sacrificios que confiesan su nombre, que proclaman su verdad. Hemos sido bendecidos para bendecir a Dios y a nuestros semejantes.